

Tres años de Clubes de Lectura

Red de Bibliotecas Públicas del Ayuntamiento de Oviedo

Agustina Álvarez Julbes.
 Coordinadora de la Red de Bibliotecas

La Red de Bibliotecas Públicas del Ayuntamiento de Oviedo se compone de nueve bibliotecas, una de ellas infantil (Biblioteca Lorenzo R. Castellano), ubicadas en los Centros Sociales de este Ayuntamiento. Se distribuyen por los distintos barrios de la ciudad (Ventanielles, La Corredoria, Vallobín, Pumarín y Ciudad Naranco) y alguna de sus parroquias rurales (Tudela Veguín, San Claudio y Trubia), con lo que se da servicio a la mayoría de la población del municipio.

Además de los servicios habituales de consulta en sala, préstamo domiciliario, información bibliográfica, etcétera, la Red ha pretendido siempre ser algo más que un almacén-dispensario de libros, integrándose y agitando la vida cultural de la ciudad. Por ello, desde sus inicios, una parte importante del trabajo de los bibliotecarios se dedicó a la organización de actividades de animación y promoción del libro y la lectura: cuentacuentos, animación a la lectura infantil, talleres de creación literaria, periodismo, cómic, títeres... Todas ellas tenían en común el dirigirse a un público mayoritariamente infantil y juvenil. Los adultos quedaban al margen de estas actividades o como meros colaboradores en las mismas, sin que hubiera una programación específica destinada a satisfacer sus necesidades o inquietudes.

Tras la asistencia a las *Jornadas sobre promoción y difusión del libro y las bibliotecas* que se desarrollaron en Gijón del 13 al 16 de noviembre de 1996 en las que se expuso el desarrollo de los Clubes de Lectura en Guadalajara, se decidió poner en marcha esa actividad la biblioteca de Pumarín.

Tras unos meses de difusión mediante carteles invitando a participar ("Club de lectura, para leer en buena compañía. Si quieres compartir con otros aficionados a la literatura los gustos y disgustos que ésta te produce, no lo dudes...¡apúntate!") y, fundamentalmente, comunicándolo directamente a los socios que pudieran estar interesados (hay que tener en cuenta que al ser bibliotecas de barrio la relación directa con los usuarios es intensa) en el año 1997 comenzó la actividad con un grupo de seis personas. Se fijaron reuniones quincenales en las que se debatía sobre el libro elegido a la vez que iban surgiendo nuevas propuestas de lectura. Los primeros pasos fueron ciertamente titubeantes, sin un plan preconcebido en cuanto al tipo de lectura, actividades complementarias o desarrollo de las reuniones. Los propios lectores fueron marcando las pautas según sus intereses, que se desmarcaron claramente por la narrativa de actualidad y las tertulias informales.

Venciendo escollos como la falta de presupuesto durante los meses que duró el proceso de traspaso de competencias en materia bibliotecaria de la Fundación Municipal de Cultura a la Concejalía de Bienestar Social y Centros Sociales, que nos obligó, durante una buena temporada, a depender del préstamo interbibliotecario, la fotocopia y la rotación de ejemplares, el Club de Lectura de la biblioteca de Pumarín fue consolidándose de manera altamente satisfactoria.

En noviembre de este mismo año la biblioteca de Ventanielles puso en marcha su propio club. Para cerrar el año invitó a la autora asturiana Carmen Ruiz-Tilve, cuyo

libro *La edad de oro* sirvió de excusa para la primera reunión entre clubes de lectura de distintas bibliotecas.

El éxito de esta actividad tanto en Pumarín como en Ventanielles animó al resto de bibliotecas a ir incorporándola a su programación. Así, a lo largo de 1998 se iniciaron nuevos clubes en las bibliotecas de Ciudad Naranco, San Claudio, Corredoria y Tudela Veguín. Aunque básicamente el funcionamiento de todos ellos es similar, cada uno adaptó sus lecturas y periodicidad a sus usuarios, sin pretender en ningún momento la uniformidad ni la coincidencia plena. Durante todo este año la actividad fue ganando adeptos, sorprendiendo el interés y la fidelidad de los usuarios, que se convirtieron en el mejor vehículo de difusión y propaganda de la misma. En estrecha colaboración con la Asociación de Libreros de Oviedo, los clubes de lectura participaron en los encuentros con autores de la feria del libro "Libr'Oviedo".

Llegamos, en esta rápida exposición, al año 1999 con una actividad totalmente consolidada. Se incorporó a la misma la biblioteca de Vallobín y se observó una evolución en los intereses de los usuarios que, como decía una de las bibliotecarias, cada vez "querían más", más títulos, más géneros, más actividades...

Durante este año se observó un incremento en el número de títulos leídos en cada biblioteca, se incorporaron a las lecturas géneros como el ensayo o la poesía, que hasta entonces habían estado ausentes, y se multiplicaron las actividades complementarias. Entre éstas destacan las salidas al cine para ver películas basadas en las obras leídas, la grabación en vídeo de programas de televisión para su posterior comentario en grupo, las visitas de los autores de las obras leídas o de alguna "personalidad" relacionada con el mundo de la literatura o la cultura (fundamentalmente asturianos y con algún lazo personal con las bibliotecas ya que el nulo presupuesto para este tipo de actividades impedía e impide otro tipo de programación más ambicioso) o los encuentros entre los asistentes a los distintos clubes. En este último apartado destaca el "Encuentro con los poetas" que se celebró en la biblioteca de Ciudad Naranco en el mes de diciembre. Los poetas Hermes González, Fernando Menéndez y Marcos Canteli

hicieron una selección de diez poemas cada uno, propios o de otros autores, que se distribuyeron entre los miembros de los diferentes clubes. El "encuentro" brindó, tanto a poetas como a lectores, la ocasión de "ponerle cara y voz" al otro, al destinatario o al productor según el caso. La charla no se limitó a un mero comentario de los poemas sino que se debatieron temas tan diversos como el concepto mismo de poesía, la inspiración, la génesis de los poemas, etcétera.

También durante este año se pusieron en marcha clubes de lectura infantiles y juveniles en las bibliotecas de San Claudio y Ventanielles. El planteamiento es el mismo que el de adultos adaptado, evidentemente, a la capacidad de los chavales. Aunque las pautas de lectura las van marcando las bibliotecarias, resulta bastante evidente que el hecho de quitarle a la lectura la etiqueta de "obligatoria" convierte a los chicos en lectores mucho más activos y críticos de lo que habitualmente se dice.

Siete clubes de lectura funcionando a pleno rendimiento significan una considerable cantidad de ejemplares múltiples. Esto originó un problema en cuanto al almacenaje y control de títulos. En bibliotecas pequeñas en las que el espacio es un bien escaso, este problema llegó a ser agobiante hasta que en 1999 se inauguró, dependiente de la Red de Bibliotecas, el Centro de Estudio Vetusta. Allí se pudieron centralizar todos los títulos y su encargado controlaba las peticiones y reservas, y aunque el almacenaje supuso un inconveniente, el creciente número de títulos enriqueció notablemente las posibilidades de intercambio entre las bibliotecas, de manera que se hacía más llevadero el considerable desembolso económico que supone la adquisición de ejemplares múltiples.

Como conclusión, nada mejor que las palabras de Francisco García Pérez en su sección "Lo que hay que oír", del suplemento cultural del diario *La Nueva España*, invitado al club de lectura de la biblioteca Ciudad Naranco: "Me convenció ese club de lectura -me convenció más aún- de que un grupo de personas inteligentes y dispuestas basta para que triunfen sobre la basura y la barbarie cotidianas el pensamiento múltiple, las ideas diversas y diferentes, la confrontación pacífica, la charla animada y con poso". ☐